



Carmen Rosenzweig

En tanto vida ignora

ACASO TE PERCATAS que la muerte
es cama apetecida de reposo
que tal vez un día destaparemos
mientras tus errabundos ojos
pringados de tierra y de pasajes ciegos
abundan en repliegues endebles o potentes
de criatura humana, a más de caberte ¡todavía!
Maraña acariciada de ilusiones
Y planes pendientes saturando el tiempo.
Después, los nubones temidos se desatan.

Pero remétete que el día tiene su noche
y que sólo está el día a nuestro alcance
para llevarlo liviano según el catecismo
de la infancia, si posible fuera
o en otra tinta, si oscura, en soporte apenas,
e imposible sacar de la jugada su ejercicio ignoto
puesto que, de taponarlo, inverosímil cuento,
se descuadraría el universo
desenfrenándolo, de tanto apilamiento.

En fin, la noche, por siempre,
agárrate, lo intuyes, mientras la vida lata,
no la empalaremos
en todos los siglos y los siglos
por ahora, que tenemos acurruco aún
en nuestro feudo.


feb 99

Memoria y conciencia*

Adelante de la vida,
casi sin seña amarga
y con muchos soles vividos

CARGO MI BUEN agujero
de conciencia: es enorme
y soporta finos estiletes
que acuden no sé cómo.
Están ahí, se quedan,
me recuerdo de ellos
desde que se mojaba
la cama conmigo,
hasta estas potentes
lajas de tiempo encima
cuando a veces aniego la almohada.
Surto también a mi buena conciencia
de júbilo, que lo siento amplio,
no tanto como yo reclamo
pero cuando le hago campo
está sin amarras.

El diluvio me va arrastrando
con inhumana fuerza, me ahogo,
y no: porque soy, transmito al otro,
permiso, acudo a participar,
a dar, y estoy a la espera de tanto
que se me queda prendido.
¿Sabías mucho del fluir de la conciencia
Joyce? ¿Y del hacer de la vida,
de sus golpes feroces,
de su peso pesado, sus herencias,
su encogido frío,
su placer acuciante
su tanto placer
no visto ni cogido, en desperdicio?

El libro de los por qué
sección incómoda de adultos,
sin mansa respuesta:
por qué tantos errores
por qué el desperdicio de los hombres,
su desperdicio
que es, en un momento,
un ir jalando martajando
sin pensar ni sentir apenas
sus vivencias, y acodándose
en la estupidez constante
de ciertos pedazos enormes de su tiempo.

Por qué se revolvió hoy la conciencia
por qué se rebotaron aguas
en el diluvio que tapó la tierra,
sin que quedara nada
sino un ser humano desnudo y sus pasiones
y a la espera de algo que, no obstante,
mientras lata su vida lo arrojara
después del naufragio.

La realidad que está pegada al alma
al cuerpo, a la almohada, al plato
a la ilusión de cada uno,
que lo mueve en la vida y es su fuerza
y aquello que fue recogido de su herencia genética
y armado en el sudor y el pulso propios,
están ahí prontos justo junto de mí,
de mi lugar de haber nacido
y de mi habla entrañable
que mamaron desde siempre mis oídos;
la realidad de lo que come mi boca
ese inmenso sabor de cada patria
esos dulces granos diminutos
de maíz, que no terminan
y alimentan también toda mi vida,
junto, ¿ya lo dije? con el pueblo
de mi infancia, de donde soy,
lugar de vibrarme toda y comprender las cosas
en alguna forma ya vividas;
mis padres de que parto
multitud de palabras
y todo lo demás que me conforma:
mi café con leche, mis torpezas
lo que anhelo y tomo
mi seco sufrir asfixiantes manías
y además la turbulencia de lo que nos vivió
antes de nosotros, profundamente densa,
sensible de lo que fue todo.

Pero me debo a la acción abierta
decidida, sin distraerme
para que alce frutos y esté amando
y me tengan en pie.
Hasta que los gruesos imparables goterones
de mi lento violento diluvio me tapen.

Entretanto
todo lo que quiero querer
celebrada vida
está pendiente.

** Memoria y conciencia* es un poema recogido por Aurora Marva Saavedra en su antología *Las Divinas Mutantes*, Textos de Difusión Cultural de la UNAM, México 1996, y que no aparece en la *Obrarreunida*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, Méx., 1996-tomo I, 1997-tomo II.

Carmen Rosenzweig. Escritora. Autora entre otros títulos: *Hojas de expresión de un estudiante sin cartera*, *El reloj*, 1956 y *Recuento para un recuerdo*, recopilados en *Obrarreunida*. En 1957 fue becaria del Centro Mexicano de Escritores y en 1987 recibió la presea Sor Juana Inés de la Cruz. Fundadora de la revista *El rehilete*.
